ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

BLANCO Y NEGRO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

Y

EN PROSA Y VERSO

POR

RAMON A. URBANO Y AGUSTIN PONCE

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA

1893

BLANCO Y NEGRO

[369:3]

BLANCO Y NEGRO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

Y

EN PROSA Y VERSO

POR

RAMON A. URBANO Y AGUSTIN PONCE

Estrenado con éxito en el Teatro Lara, el 10 de Marzo de 1893.

MÁLAGA
Imp. "EL RENACIMIENTO"

1893

PERSONAGES	ACTORES
D.ª EPIFANIA	Doña Balbina Valverde.
SERAFINA	„ Rosario Pino.
PEPA	Sra. Mavillard.
DIONISIO	Don Pedro Ruiz de Arana.
D. BONIFACIO	„ Ricardo Manso.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Darmática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro del derecho de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A nuestro querido amigo el celebrado autor dramático

D. FRANCISCO FLORES GARCIA

en testimonio de reconocimiento.

LOS AUTORES.

ACTO ÚNICO

Gabinete modestamente amueblado. Puerta al foro y laterales. Balcon en segundo término izquierda. En el fondo, derecha, mesa consola y espejo. (Por izquierda y derecha entiéndanse las del actor)

ESCENA PRIMERA

D.ª EPIFANIA y SERAFINA, cosiendo junto á un velador.

D.ª EPIF. Cuidado que no quede ningun descosido.
SERAF. Está bien.
D.ª EPIF. Qué diria de nosotros Domingo si encontrara flecos en las sábanas...
SERAF. (De buena gana pondría alfileres en ella)
D.ª EPIF. ¿Qué murmuras?
SERAF. Nada, nada.
D.ª EPIF. Bueno; á ver cómo concluyes eso. Ya sabes que los cubanos son muy escrupulosos y hay que envolverlos en sábanas de vino.
SERAF. Pues esta es de muselina morena.

D.ª Epif. Hija, no habia para otra cosa. Ademas, como él es moreno...

Seraf. ¿Pero lo es tanto Domingo?

D.ª Epif. Segun tu padre es de color chocolate, pero yo creo que en eso habrá exageracion.

Seraf. De todos modos será oscurito.

D.ª Epif. ¡Claro!

Seraf. Claro ú oscuro, para el caso es igual: un negro.

D.ª Epif. Si Domingo es cuarteron. Pero el color es lo de menos, lo principal es el dinero y ese le sobra. Además tiene un ingenio...

Seraf. Es listo ¿eh?

D.ª Epif. Un ingenio de azúcar. Otra cualquiera estaria loca hallándose en tu lugar.

Seraf. (Con ironia) Si, mi situacion es muy envidiable.

D.ª Epif. ¡Y tanto! Cuantas habrá deseando cojer un marido sin distincion de color, y que si quieres.

Seraf. Desengáñese Vd., mamá, casarse con un negro es una ridiculez.

D.ª Epif. Más ridículo es no casarse con ninguno.

Seraf. Pues lo prefiero á cargar con un limpiabotas.

D.ª Epif. Orden, niña; no permito que se le falte á quien pronto me ha de dar el dulce nombre de madre.

Seraf. Ya está el dobladillo.

D.ª Epif. Bueno, déjalo allí. (Serafina deja la costura sobre la consola.)

ESCENA II.

DICHOS y D. BONIFACIO, por la primera izquierda.

D. Bon. (Con un periódico en la mano) Nada, no es posible.

D.ª Epif. ¡Ay! Qué bruto eres, Bonifacio.

D. Bon. Gracias. (Los requiebros de siempre).

D.ª Epif. Sabes lo propensa que soy á sobresaltarme y, sin embargo, entras sin avisar.

D. Bon. Dispensa, Epifania, venia preocupado, pero voy á enmendar mi falta (Hace medio mutis hacia la primera izquierda)

D.ª Epif. ¿Dónde vas, hombre?

D. Bon. Pues á anunciarte mi llegada desde la puerta para que no te exites.

D.ª Epif. ¡Qué simple eres!

D. Bon. ¿Simple, eh? (¡Si será simple el todo!)
Es mi primera vocal
y tambien preposicion...

D.ª Epif. ¿Qué haces, hombre?

D. Bon. Descifrar una charada, cuya solucion no encuentro.

D.ª Epif. Bueno, pues déjate de charadas, que lo que ahora importa es la solucion de otro enigma más dificil.

D. Bon. ¿Más dificil que la charada?... lo dudo.

Dª. Epif. Bueno, pues más importante.

D. Bon. Lo niego. ¿Cómo ha de ser más importante que una charada, cuya solucion puede valerme un magnifico premio, consistente en una cotorra disecada? No, y lo que es yo, no me quedo sin cotorra.

Dª. Epif. No seas majadero, Bonifacio. Se trata de ultimar el casamiento de Serafina con el hijo de D. Lucas.

D. Bon. ¿Pero D. Lucas tiene algun hijo?

D.ª Epif. ¿Hombre, estás lelo? Con el hijo de D. Lucas Blanco Tostado, tu amigo de Mayagüez.

D. Bon. ¡Acabaras! crei que te referias al teniente de carabineros que vive en el bajo. Bueno, pues tú dirás.

D.ª Epif. Que la niña se opone.

D. Bon. ¿A qué?

D.ª Epif. Al casamiento.

D. Bon. ¿Al del carabinero?

D.ª Epif. Al de Domingo con ella.

Seraf. ¿Pero le parece á V. regular casarme con un hombre á quien no conozco ni de vista, y que por añadidura es negro?

D. Bon. Le conozco yo y basta. Es decir, le conoceré pronto, y sobra. Ademas, Domingo no es tan negro como tú crees; es moreno subido y eso ya se le irá bajando cuando se aclimate.

D.ª Epif. Y concluirá por ponerse de color canela.

D. Bon. Y si tu madre se empeña, lo pone verde.

ESCENA III.

DICHOS y PEPA.

Pepa. (Por el foro) Señorita.

D.ª Epif. ¿Qué sucede?

Pepa. Ahí está el de «Las Américas»

Seraf. (¡Dios mio!)

D.ª Epif. ¿Cómo?

D. Bon. ¡Es posible!

Pepa. No se alarmen Vds., si no trae la cuenta.

D.ª Epif. ¿Pero de quién hablas?

PEPA. Del muchacho de «Las Américas» que viene á avisar que ya han recibido la guayaba en dulce.

D. BON. } ¡Ah, ya!
D.ª EPIF. }

SERAF. (¡Ay respiro!)

D.ª EPIF. Bueno, dile que está bien. (Vase Pepa por el foro.

D. BON. Y, ahora que caigo; hoy es cuando debe venir Dominguito, porque segun leo en este periódico, el vapor ha debido llegar á Santander hace dos dias.

D.ª EPIF ¿Y qué?

D. BON. Que pensando lógicamente, y suponiendo que no lo hayan decomisado los de la Tabacalera.....

D.ª EPIF. ¿Porqué?

D. BON. Mujer, por el olor á tabaco. ¿Tú crees que un hombre que viene de la Habana puede perder el aroma?

D.ª EPIF. Bien, continua.

D. BON. Pues nada, decia que hoy debe llegar.

SERAF. ¿Tan pronto?

D. BON. Si, monona. Ya verás, ya veras tú que meloso; con aquellos dientes tan blancos, y aquellos ojos tan expresivos.....

D.ª EPIF. ¡Ay, Bonifacio! No me hables de ojos expresivos, que ya sabes que ese es mi bello ideal.

D. BON. (¿A que concluye mi mujer por enamorarse del negrito?) Epifania, no te entusiasmes.

D.ª EPIF. ¡Es que á mí me encanta todo lo que viene de las Américas!

SERAF. (Suspirando) ¡Ay!

D.ª EPIF. ¿Niña qué te sucede?

SERAF. Nada. (Y Dionisio sin saber ni jota.)

D. BON. Mira, Epifania, me parece que no debemos perder tiempo y que debe arreglarse todo con gran actividad, para que no nos coja desprovistos.

D.ª EPIF. Gracias á Dios que se te ha ocurrido algo Tú, niña, ponte á estudiar al piano la guaracha: tú, Bonifacio..., pero no, tú no sirves.

D. BON. ¡Gracias á Dios que no se te ha ocurrido nada!

D.ª EPIF. Yo ahora mismo voy á encargar unos plátanos, una piña en conserva, jalea de guayaba, y unos coquitos de agua.

D. BON. Tambien seria conveniente que trajeras un melon.

D.ª EPIF. ¿Un melon? Para qué si lo tenemos en casa. (Vase por la primera izquierda.)

D. BON. (Eso debe ser por mi.)

ESCENA IV.

D. BONIFACIO y SERAFINA.

D. BON. Puesto que mi mujer me declara inútil para el servicio doméstico, continuaré descifrando esta dichosa charada. (Yéndose.)

Es mi primera vocal
y tambien preposicion...

SERAF. ¿Se vá V., papá?

D. BON. Si, voy á mi cuarto á ver si consigo dar con la solucion. ¡Ah! (Volviendo) Le tengo preparada una sorpresa á tu novio.

SERAF. ¿Si, cual?

D. BON. Una charada. No digas nada á tu madre.

SERAF. Descuide V.

D. Bon. La solucion será «Hamaca»; pero que no se entere tu madre. ¿Eh?.. (Vase por la primera izquierda.)

Seraf. Está bien, no se enterará.

ESCENA V.

SERAFINA, enseguida PEPA.

Seraf. ¡Gracias á Dios que me dejan sola! (Viendo salir á Pepa.) Pepa, soy muy desgraciada.

Pepa. ¿Pero qué le ocurre?

Seraf. Una cosa muy grave. Que mis padres quieren casarme con un cubano, que debe llegar hoy.

Pepa. ¿Y el señorito Dionisio?..

Seraf. No sabe nada.

Pepa. Pues voy á avisarle. (Hace medio mútis.)

Seraf. Nó, aguarda, ese cubano que Dios confunda, es rico.

Pepa. ¡Ah, entonces...!

Seraf. Pero si el caso es que yo no le quiero.

Pepa. ¡Ah, entonces...!

Seraf. Pero si es que ese hombre no es como los demás!

Pepa. ¿Y V. cómo sabe?...

Seraf. Porque mi madre dice que es cuarteron.

Pepa. ¿Nada más?

Seraf. ¿Te parece poco?

Pepa. Ya lo creo. ¿Qué vá V. á hacer con un hombre de tan poco peso?

Seraf. Ya ves tú. ¿Qué porvenir puede esperarme con un cuarteron?

Pepa. Un porvenir muy mezquino.

Seraf. Convendría que el señorito Dionisio se enterara del crimen que mis padres van á cometer.

PEPA. ¡Un crimen! Pero sus padres de V... No lo creo, señorita.

SERAF. ¿Pues no te he dicho que me quieren casar con un negro?

PEPA. ¿Tambien con un negro?

SERAF. O mulato, es igual. ¿Has visto al señorito Dionisio esta mañana?

PEPA. ¿Cómo, si no me han dejado respirar en todo el dia?

SERAF. Pues corre en su busca y dile que quiero hablarle. Nó, mejor es que yo misma le ponga cuatro letras. (Se dirige al velador.)

ESCENA VI.

DICHAS y D.ª EPIFANIA por la primera izquierda, en traje de calle.

D.ª EPIF. ¿Todavia estás aqui, niña?

SERAF. (¡Ah!) Estaba dando disposiciones á Pepa.

D.ª EPIF. (Dirigiéndose á Pepa.) ¿Y tú?...

PEPA. Yo... las estaba recibiendo.

Dª. EPIF. ¿Recibiendo, eh? Lo que tú vas á recibir el dia menos pensado, es tu cuenta.

PEPA. Pero, señora...

D.ª EPIF. Silencio, y á la cocina. Me tienes la sangre negra.

PEPA. Pronto se ha contagiado V. (Vase por el foro.)

ESCENA VII.

DICHAS menos PEPA.

D.ª EPIF. Ya sabes niña; si tu padre pregunta por mí, que no preguntará, le dices que voy á comprar los *combustibles* que le dije.

¡Ah! y si viniera Dominguito mientras yo estoy en la calle, le reciben Vdes. con toda familiaridad. Pero ten cuidado, vaya tu padre hacer una de la suyas, y le pida tabaco.

SERAF. ¡Por Dios mamá!...

D.ª EPIF. Todo es posible. Adios, hija. (Vase foro.)

ESCENA VIII.

SERAFINA sola.

Y Dionisio sin venir. Es decir, puede que haya venido el pobrecito mio por la mañana temprano, como acostumbra, y como nadie se asomaba, se haya ido desesperado. ¡Qué contrariedad! Lo que no me explico es cómo esa chica no estuvo al cuidado por si venia. ¡Y eso que se lo recomendé. ¡Pepa! (Llamando.)

ESCENA IX.

DICHA y PEPA.

PEPA. ¿Llamaba V. señorita?

SERAF. Sí, para que busques al señorito Dionisio.

PEPA. ¿Dónde?

SERAF. Donde le encuentres. Y le dices, que venga enseguida porque necesito hablarle de un asunto muy sério. Que no tardes (Vase Pepa foro.)

ESCENA X.

SERAFINA, luego D. BONIFACIO.

SERAF. Y suponiendo que viniera ¿cómo le digo..?
D. BON. (Dentro.) ¡Pepa!
SERAF. Ha salido, papá.
D. BON. (Saliendo.) ¿Dónde ha ido?
SERAF. A... ¿quería V. algo?
D. BON. ¡Ahi es nada! Que le dí mis botinas á limpiar, mientras yo descifraba la charada, y la muy bestia las ha zampado en la jofaina.
SERAF. Voy á ponerlas al sol.
D. BON. No, desdichada; ¿no comprendes que se van á petrificar?
SERAF. Entonces...
D. BON. Lo mejor es darles un poco de manteca para que se ablanden. (Váse Serafina por la primera izquierda.)

ESCENA X.

D. BONIFACIO solo; luego, PEPA.

D. BON. ¡Esto es horrible! ¡Toma, y gracias que no se le ha ocurrido descoserles las suelas, como hizo mi bendita mujer, una vez que se empeñó en limpiarme las botas...
PEPA. (Entrando corriendo con una carta en la mano.) ¡Señorita, carta! ¡Ah! (Queda sorprendida al ver á D. Bonifacio.)
D. BON. ¿Carta de quién?
PEPA. De...
D. BON. A ver, venga.
PEPA. Pero si...

D. Bon. ¿No te digo que traigas? (Le coge la carta.) (La achiqué.) (A Pepa.) ¿Quién le ha dado á V. esta carta?

Pepa. Pues el...

D. Bon. (Imterrumpiendola.) ¿El? no digas más. (Abre la carta.) Nada, es él, él que habrá llegado y me pide permiso para entrar. Como estos cubanos son tan corteses. ¡Eh! (Observando que la criada intenta enterarse.) ¿A tí qué te importa esto?

Pepa. Nada.

D. Bon. Pues á la cocina.

Pepa. (Cómo se va á poner cuando vea que es del señorito Dionisio. ¿Pero dónde se habrá metido la señorita?) (Vase foro.)

ESCENA XII.

D. BONIFACIO solo, luego SERAFINA.

D. Bon. (Leyendo.) «Estuve aquí esta mañana sin te-«ner la suerte de encontrar á nadie. Me «fuí desesperado, pero volveré: D. B.» Eso es, Domingo Blanco. Bien decia yo que debia llegar hoy. (Como si estubiera hablando con Pepa.) ¿Lo ves tú como es de él (Reparando en que se ha ido.) ¿Pero dónde se ha ido esa chica? Es verdad que la mandé á la cocina. Y mi mujer en la calle. Voy á buscarla inmediatamente. (Llamando.) Niña, tráeme á Domingo, digo tráeme el sombrero. Estoy desconcertado. ¡El sombrero!...

Seraf. (Entrando.) Aquí está, papá.

D. Bon. ¡Abrázame hija!

Seraf. ¿Pero qué ocurre?

D. Bon. Que ya llegó.

Seraf. Quién?

D. Bon. Tu yerno, digo mi futuro.
Seraf. ¿Pero dónde está?
D. Bon. Aquí, (Señalando la carta.) digo allí, digo, no sé lo que digo. Voy á buscar á tu madre. (Al salir tropieza con Pepa en el foro.)
Pepa. ¡Ay!
D. Bon. ¡Animal! (Váse.)

ESCENA XIII.

SERAFINA y PEPA.

Seraf. ¡Pepa!
Pepa. Señorita. ¿Se ha enterado V...?
Seraf. De todo.
Pepa. ¿Quién se lo ha dicho?
Seraf. Mi padre.
Pepa. Jesús, cómo se habrá puesto el buen señor...
Seraf. Figúrate. Como que se ha ido en zapatillas....
Pepa. (Sorprendida.) ¿A buscar al señorito Dionisio?
Seraf. A mi madre, para decirle que ya está aquí.
Pepa. ¿Quién?
Seraf. Domingo.
Pepa. ¿Pero llegó ya?
Seraf. ¿Pues no lo sabes?
Pepa. Nada.
Seraf. ¡Como me preguntabas si me habia enterado...!
Pepa. De la carta que el señorito Dionisio me dió para V., y que su padre me quitó.
Seraf. ¡¡Jesús, Maria y José!
Pepa. ¿Qué?
Seraf. Que mi padre ha creido que es del otro.
Pepa. ¡Ave Maria purísima!

SERAF. ¿Pero en qué estabas pensando?
PEPA. Pues en que V. me aguardaba aquí mismo, y entré con la carta en la mano..
SERAF. ¡Torpe! Vete de aquí. Digo, no, no te vayas. Asómate al balcon á ver si el señorito Dionisio está en la calle.
PEPA. (Vá al balcon) Si, alli está, hablando con el Sr. Moreno.
SERAF. (Sorprendida) ¿Qué dices?
PEPA. Con el señor Moreno, el de la prenderia.
SERAF. ¡Ya!
PEPA. Le voy á llamar.
SERAF. Al de la prenderia, no.
PEPA. Al señorito Dionisio (Haciendo señas.) ¡Chis! ¡Chis! (Asomándose al foro.) Ya sube, señorita.
SERAF. ¡Ay, qué vergüenza!
PEPA. ¿Quién piensa en eso? Ya está aquí.

ESCENA XIV.

DICHAS y DIONISIO, que al entrar se detiene en la puerta.

DION. ¿Serafinita?...
SERAF. ¿Dionisio?...
DION. ¿Se puede entrar?
SERAF. Como quieras.
DION. ¿Pero, no hay nadie?
SERAF. La chica.
PEPA. Puede usté entrar sin vergüenza.
(Da un paso.)
DION. (Me atreví, ya queda poco.)
PEPA. Dé usté otro paso, don... (Pelma.)
DION. Serafina... (Tengo miedo.)
(A Serafina.)
¡Ay! ¡como tu padre venga!...

PEPA. Yo avisaré, no hay cuidado,
pueden hablar sin reserva.
SERAF. Habrá que pensar un medio
para que no nos sorprendan.
DION. Que Pepa ladre dos veces.
PEPA. ¿Yo ladrar? Si usted quisiera
enseñarme, en el momento.
¡Calla, ya tengo una idea.
(Mútis por la primera derecha.)
SERAF. No nos dejes.
DION. ¿Dónde irá?
Oiga usted, señora Pepa...
SERAF. Nos deja solos.
DION. Es grave.
¡Si vinieran!...
SERAF. ¡Si vinieran!
PEPA. (Con una cuerda.)
Aqui estoy ya, no se apuren.
¿Ven ustedes esta cuerda?...
¿Ustedes la ven?...
SERAF. }
DION. } ¡Acaba!
(A Dionisio.)
PEPA. Alargue usted una pierna.
DION. ¡Pepa, por Maria Santisima!
¿Qué va usted á hacer con ella?
(Ata un extremo de la cuerda á la pierna de Dionisio.)
PEPA. Asi ataba cuando chica
cigarrones en mi tierra.
(Yendose.)
Ya saben, en cuanto tire...
SERAF. ¡No tires con mucha fuerza!
(Vase Pepa foro.)

ESCENA XV.

DICHOS, menos PEPA.

SERAF. ¡Mi querido Dionisio!
DION. ¡Mi Serafina!
SERAF. ¿Estabas como siempre
junto á la esquina?
DION. Naturalmente,
siendo el blanco de todo
bicho viviente.
SERAF. Pues tiembla, que no sabes
lo que nos pasa.
DION. Mira, Serafinita,
no andes con guasa.
SERAF. ¿Guasa me dices?
No sabes ni el tamaño
de tus narices.
DION. ¿Pero qué es lo que ocurre?
dilo enseguida,
pues me causa tu duda
sangrienta herida.
SERAF. ¡Esto el tirano!
Yo no le doy á un tipo
mi blanca mano.
Pretenden que me case.
DION. Mucho me alegro.
SERAF. Pero si no es contigo,
si es con un negro.
Ya ves, bien mio,
quieren cortarle vuelos
á mi albedrio.
DION. ¿Y es negro... de apellido?
SERAF. Negro de cara.
DION. ¡Pues en mi vida he visto
cosa más rara.
¿Teniendo un blanco

te han salido con esa
pata de banco?
¿Y dónde está ese chico
de negra pinta?
¡Que venga y me lo como
frito en su tinta!...

SERAF. ¡Ay, no te alteres!

DION. ?Y tú, Serafinita,
dime, le quieres?

SERAF. Qué he de querer á un tipo
tan tenebroso
que solo con su cara
parece un oso.

DION. Yo he de ser franco:
tambien al oso imita
un hombre blanco.

SERAF. Pero entre el oso blanco
y el oso oscuro,
quiero yo al menos oso
para futuro.

DION. Solo por eso,
déjame que en tu mano
imprima un beso.
(Al ir á besarla da un tiron la cuerda.)
¡Ay!

SERAF. ¿Qué pasa?

DION. La cuerda
que da tirones.

SERAF. Espérate. (Se dirige al foro.)

DION. Me quitan
las ocasiones.
Ya me he quedado
con un beso que estaba
medio entregado.

SERAF. (Al foro.) ¿Vienen?

PEPA. (Dentro.) No, señorita.
fué casualmente

DION. ¡Qué susto nos ha dado
la impertinente!

SERAF. (Baja al proscenio.)
¿Qué me decias?...

DION. Pues... hablaba de un beso;
¿tú lo querias?

SERAF. ¡Si es la espresion sincera
de tu cariño?

DION. Es sin cera... y con mieles.

SERAF. ¡Bah, no seas niño!

DION. ¡Ay, prenda mia,
si ahora mismo pudiera
te comería!
Dame tu blanca mano:
¡pero qué fina
es la mano que tiene
mi Serafina!
¡Ay qué palmito!

(Vuelven á tirar de la cuerda, haciendolo tantas veces como lo marque el diálogo.)

Ya está otra vez tirando
del cordelito.

SERAF. Espérate. (Al foro.) ¿Qué pasa?
¿Ya están de vuelta?

PEPA. (Dentro.) Es que dejé un momento
la guita suelta,
y la vió el gato...

DION. Y jugando el felino
tocó á rebato.

SERAF. (Baja al proscenio.)
Ya llevamos dos sustos,
Dionisio mio.

DION. Pues el amor me ha dado
audacia y brio;
lo que es ahora,
puede tirar la cuerda
más de una hora.

SERAF. Ya sabes que la suerte
nos desampara.
DION. Todo se acabaria.
si te raptára.
SERAF. De ningun modo,
la dignidad es antes,
antes que todo.
Pero, Dionisio mio,
ten más cachaza.
DION. Ven, tomemos un coche
de los de plaza.
SERAF. Yo... no quisiera.
DION. Ya tira del bramante,
¡qué madajera!
¿Aún dudas? Sé valiente.
(¡Sigue el repique!)
SERAF. Me opongo á que esa fuga
se verifique.
DION. ¡Ay, qué tirones!
(Si lo he dicho, me quitan
las ocasiones.)
SERAF. ¿Seran ellos?
DION. No temas,
blanca paloma.
Dame tu linda mano.
SERAF. ¿Mi mano?... Toma
DION. ¡Ay, qué divina
es la mano que tiene
mi Serafina!
(Y siguen los tirones,
mas yo no cedo!)
Niña; ¿beso tu mano
pues ahora puedo?
SERAF. ¡Qué papanata!
Hijo, tú en vez de sangre
tienes horchata!
(Tira de la mano y se separa.)

ESCENA XVI.

DICHOS y PEPA, que entra precipitadamente.

PEPA. De tanto tirar se ha roto la cuerda.
SERAF. ¿Son ellos?
PEPA. Naturalmente.
DION. Yo escapo.
PEPA. ¿Y por dónde? ¡Si ya estan ahí! (Suena la campanilla.)
SERAF. ¡Ay!
DION. ¡Yo me desmayo!
PEPA. Déjese V. de incidentes ahora!
SERAF. Pepa, ocúltalo por Dios.
PEPA. ¿Y dónde?
SERAF. En cualquier parte.
PEPA. Ya sé, ya sé. Sigame V. (A Dionisio.) Abra V. la puerta, señorita. (Vase Pepa con Dionisio por la primera derecha. Serafina por el foro izquierda.

ESCENA XVII.

SERAFINA, D.ª EPIFANIA y D. BONIFACIO, con un gran paquete en brazos.

D.ª. EPIF. ¿Volvió?
SERAF. Si, digo no.
D. BON. Pero no tardará en volver. Su carta está muy clara.
D.ª EPIF. (A Serafina.) ¿Pero tú estas segura de que no ha venido?
SERAF. Segurísima.
D.ª EPIF. Pues yo juraria...
D. BON. ¿Qué?
D.ª EPIF. ¿Tú no notas cierto tufillo?...

D. Bon. (Olfateando exageradamente.) Sí, sí tienes razon, yo huelo asi... como á... (oliendo el paquete.) café molido.

D.ª Epif. ¡Qué café molido! A tabaco.

Seraf. (¡Uf! Es mi mano.)

D. Bon. ¿Habano? Pues no lo noto. (Deja el paquete.)

Dª. Epif. Pues yo si. Tengo una nariz...

Seraf. (Yo me escurro.) (Hace mútis.)

D.ª Epif. ¿Dónde vas?

Seraf. A lavarme las manos, digo, á estudiar la guaracha. (¿Si sospecharán?) (Vase por la 1.ª izquierda.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, menos SERAFINA.

D.ª Epif. (Sentándose.) Estoy rendida.

D. Bon. ¿Pero te vas á sentar, mujer?

D.ª Epif. Me encuentro muy fatigada, ¡Qué manera de correr! Es la primera vez que te veo andar al trote. Bien se conoce que no te molestan los callos.

D. Bon. (Pisando fuerte.) Lo que no me molestan son las zapatillas.

D.ª Epif. ¿Pero has tenido valor de salir así, Bonifacio?

D. Bon. Valor no, necesidad. Suponte que Pepa, á quien mandé limpiar las botas, las ha zampado en la jofaina, la muy torpe y...

D.ª Epif. Si no ha sido Pepa.

D. Bon. (Incomodado.) ¿Tú quizás?

D.ª Epif. Sí ¿y qué? ¿Vas á reprenderme, despues de haberte hecho un favor?

D. Bon. ¿Un favor, eh? Vaya, pues muchas gracias. (¡Te confundiría!)

D.ª Epif. Bueno, vamos á cuentas.
D. Bon. No me hables de cuentas.
D.ª Epif. No es eso, Bonifacio ¿Tú crees que Domingo volverá?
D. Bon. ¿Porqué no ha de volver?
D. Epif. Como segun tú se ha ido desesperado...
D. Bon. No, segun yo, no; segun su carta.
D.ª Epif. Dále con la carta y sin enseñarmela.
D. Bon. Dispensa Epifania, te la he enseñado.
D.ª Epif. Sí, pero no me la has leido.
D. Bon. Tienes razon. (Sacando la carta.) Voy á leertela. (Leyendo.) A S...
Dª. Epif. (Sobresaltada.) ¿A quién?
D. Bon. A S... S., es la direccion.
D.ª Epif. ¡Yá! ¿Y qué querrá decir?
D. Bon. Pues «á ese... Señor.»
D.ª Epif. ¿Pero no sabe tu nombre?
D. Bon. Si, pero como los cubanos á todo el mundo llaman Señó....
D.ª Epif. ¡Yá! (Con suficiencia.) Contínua.
D. Bon. «Estuve aquí esta mañana sin tener la «suerte de encontrar á nadie. Me fuí de«sesperado, pero volveré. D. B.
D.ª Epif. ¿Cómo que debe si él es rico?
D. Bon. Son sus iniciales; D. B... Domingo Blanco.
D.ª Epif. ¡Ah, vamos!
D. Bon. ¿Te habias alarmado?

ESCENA XIX.

DICHOS y PEPA, que entra distraida.

Pepa. Ya está encerrado.
D. Bon. }
D.ª Epif. } ¿Quién?

PEPA. (¡Ah!) Pues...¿quién ha de ser...? el gato que se empeñó en entrar en la cocina. (No está mal gato!) (Se dirije hacia el foro.)

D. BON. ¿Dónde vas?

PEPA. Pues.... á la cocina.

D. BON. Aproximate.

PEPA. (Si sospecharán algo) (Queda Pepa enmedio de D.ª Epifania y de D. Bonifacio.)

D. BON. ¿Esta carta quién te la dió?

PEPA. Pues él mismo.

D.ª EPIF. El mismo Domingo.

PEPA. No señora, digo, si señora.

D. BON. ¿En qué quedamos?

PEPA. En que yo no sé quién me la dió.

D. BON. Naturalmente, como no lo conoce...

PEPA. ¡Ya lo creo que lo conozco!

D. BON. ¿Luego tú lo has visto?

PEPA. ¡Es claro!

D.ª EPIF. ¿Es claro? Entonces no es él.

D. BON. No he preguntado por el color. Pregunto si tú le has visto.

PEPA. Y yo digo que sí.

Dª. EPIF. ¿Y qué?

PEPA. Nada.

D. BON. ¿No te dijo nada?

PEPA. Sí, pero... me da vergüenza decirlo.

D. BON. (Es natural se sonrojaría.) Bien, pero al darte la carta te preguntaría...

PEPA. Eso sí, me preguntó por la señorita.

Dª. EPIF. Y tú...

PEPA. Le dije que estaba muy disgustada y que deseaba verlo.

D. BON. Magnifico. Nada, decididamente viene por ella. (Dª. Epifania asiente.)

PEPA. Nada más.

D. BON. Sí, nada más que por ella.

PEPA. Digo que nada más me dijo.

D. Bon. Si, pero te haría...

Pepa. ¿El qué?

D. Bon. La observacion de que volveria más tarde.

Pepa. Sí, me dijo que vendría cuando volviera del Ministerio de Ultramar.

D.ª Epif. (A D. Bonifacio.) ¿A qué iria?...

D. Bon. Tal vez á despachar alguna partida importante de tabaco.

Pepa. ¿Mandan Vdes. algo más?

D.ª Epif. No, nada, retírate. (Pepa se dirige á la primera derecha.) ¿Pero no ibas á la cocina?

Pepa. Sí, sí señora. Es que con la conversacion... (Y el señorito Dionisio encerrado, y la Señorita sin parecer.) (Vase foro.)

ESCENA XX.

DICHOS, menos PEPA.

D. Bon. ¡Ay, Epifania de mi alma! (Intenta abrazarla.)

D.ª Epif. Déjate de zalamerias, Bonifacio.

D. Bon. Bueno, pues que te alivies. (Se diríge á la primera izquierda.)

D.ª Epif. ¿Dónde vas?

D. Bon. A descifrar la charada.

D.ª Epif. ¡Esta es otra!

D. Bon. No, que es la misma de antes. (Vase.)

Dª. Epif. ¡Anda al demonio! (Vase por la primera izquierda.)

ESCENA XXI.

SERAFINA, sola.

Gracias á Dios que se fueron. Ahora podrá salir Dionisio sin que le vean. (Se dirije á la primera derecha.) ¡Dionisio! ¡Dionisio! No me contesta ¿se habrá ido? Preguntaré á Pepa (Al foro.) ¡Pepa!

ESCENA XXII.

SERAFINA, y PEPA

PEPA. Señorita ¿Se fueron sus papás?

SERAF. Estan allá dentro. ¿Dónde has metido al señorito Dionisio?

PEPA. En la carbonera.

SERAF. ¡Jesus!

PEPA. Voy por él (Vase por la primera derecha.)

SERAF. ¡En la carbonera! ¡Cómo vá á salir ese hombre!.. ¡Hoy que han metido dos quintales de cisco!

PEPA. (Dentro.) ¡Ay!

SERAF. ¿Qué ocurre?

ESCENA XIII.

SERAFINA y DIONISIO, que aparece con la cara y las manos tiznadas; detrás PEPA, riendo.

SERAF. (Al verlo.) ¡Dionisio!

DION. ¡Serafina! (Intenta abrazarla.)

SERAF. (Rechazandolo.) No, que me vas á tiznar.

DION. (Viendose las manos.) ¿Pero què es esto? ¡Ma-

ria Santísima! (A Pepa.) ¿Pero dónde me has metido?

PEPA. En la carbonera.

DION. Así tengo las manos.

SERAF. Y la cara.

DION. ¿La cara tambien?

SERAF. Tambien. Trae un espejo, Pepa.

DION. No, trae agua para lavarme.

SERAF. No da tiempo. Puede venir papá.

DION. ¿Y qué me hago yo?

PEPA. (Que ha ido á la primera izquierda.) Su padre viene.

DION. ¿Mi padre?

PEPA. El de la señorita. ¡Que viene ya!

DION. ¿Y cómo me voy con esta facha?

SERAF. Pepa, escóndele otra vez.

DION. Pero en la carbonera, no.

SERAF. Bueno, pues en la despensa.

DION. Eso sí. (Al dirigirse á la primera derecha aparece D. Bonifacio. Dionisio se detiene aterrado permaneciendo vuelto de espaldas á D. Bonifacio hasta que el diálogo lo indique.)

ESCENA XXIV.

DICHOS, y D. BONIFACIO.

SERAF. ¡Mi padre!

DION. (Ya me pescaron)

D. BON. ¿A qué viene este estropicio?

SERAF. (¡Santo Dios!)

D. BON. (Reparando en Dionisio.) ¡Pero qué veo!

DION. (¡Santo fuerte!)

PEPA. (¡Vaya un lio!)

D. BON. (No me mira)

DION. (Se detiene)
D. BON. (Dirijiendose á Dionisio.)
¡Ven á mis brazos, chiquillo!
DION. Dispénseme Vd., no puedo...
D. BON. ¿No puedes? Dame esos cinco.
Digo que me dés la mano.
DION. ¡Ah, la mano!.. (¿Y si lo tizno?)
D. BON. Vamos, hombre, no te achiques.
DION. No señor, si no me achico.
Pero es el caso, que tengo
un sobrecallo maldito
y si doy á V. la mano
de seguro me lastimo.
D. BON. ¿Pero por qué no te sientas?
Ven, aquí tienes un sitio.
(Señalandole una silla.)
DION. (Está bien, me sentaré)
(Se dirije á tomar asiento y D. Bonifacio le mira atentamente.)
D. BON. ¡Uy, qué color más subido!
DION. (¡Y se rie; menos mal!
(Se sientan los tres, quedando Dionisio en-medio.)
D. BON. Necesito hablar contigo.
DION. Bueno, bueno. (¡Y me tutea!)
D. BON. Pero ante todo te pido
que á mi señora dispenses
si á saludarte no vino.
DION. No señor, si yo me alegro....
D. BON. ¿Que te alegras? No me explico....
DION. Quiero decir lo contrario,
pero estoy tan aturdido.
D. BON. Si, sí, ya se te conoce.
Por cierto que no concibo
por qué tanto aturdimiento
estando al lado de amigos.
(¿Le asustará la criada?)

Pepa, márchate ahora mismo.

PEPA. Ya me marcho...

D. BON. Pero pronto.

PEPA. (¿En qué parará este lio?) (Vase foro.)

ESCENA XXV.

DICHOS, menos PEPA.

D. BON. Ya estamos solos. Ahora
vamos á hablar sin testigos.
Vamos á ver; con franqueza,
tú querrás un bocadillo.

DION. No señor, de ningun modo,
ahora no tengo apetito.

D. BON. ¡Sin vergüenza!

DION. ¿Cómo es eso?

D. BON. Que has de comer.

DION. ¡Si es capricho!...

SERAF. Pepa, Pepa. (Al foro.)

D. BON. (A Dionísio.) Ya verás.

PEPA. ¿Me llamaba el señorito?

D. BON. Sácale al señor guayaba...

DION. Si me llamo...

SERAF. (Aparte á Dionisio.) (Cierra el pico.)

PEPA. Enseguida.

DION. (No comprendo.)

D. BON. Y una botella de vino.
Asi se obsequia en mi tierra.
Ya verás tú qué vinillo.
Pero... tú querrás lavarte.

DION. Si señor, solo eso pido.

SERAF. (Aparte á Dionisio.)
(Nó, que vas á desteñir.)

DION. (Es verdad) ¿Y si destiño?

D. BON. ¡Desteñir! Uy qué gracioso!

(Ya va saliendo de quicio)

SERAF. (No te laves) (Aparte á Dionisio.)

DION. (A D. Bonifacio.) No me le lavo.

D. BON. Bien, si no quieres no insisto.
¿Y qué tal el viaje, bueno?

DION. (¿Por quién me toma este tio?)

SERAF. (Dile que sí.) (Aparte á Dionisio.)

DION. Regular,
mucho polvo en el camino.

D. BON. ¿Cómo polvo?.. eso es neblina.

DION. Bueno, neblina, es lo mismo.
(Al fin meteré la pata.)

D. BON. ¿Y qué más?

PEPA. (Entrando.)
Aqui está el vino
y la guayaba.
(Deja ambas cosas sobre el velador y váse.)

D. BON. Está bien.
Y, vamos á ver, amigo;
tú viniste esta mañana.

DION. (¿Por dónde lo habrá sabido?)
Si señor, aquí llegué.

D. BON. Ya recibimos tu aviso.
Anda, prueba la guayaba,
á ver si te gusta, niño.

DION. (¿Cómo niño?)

SERAF. (Aparte á Dionisio.) (No hagas caso,
es que te trata con mimo.)

D. BON. ¿Cómo la encuentras?

DION. (Comiendo.)
Muy buena.

D. BON. Te gustará más el vino.
Te serviré una copita.

DION. No señor, ódio el espíritu.

D. BON. ¿Pues qué te gusta?

SERAF. La caña.

DION. (¡Ella tambien, San Dionisio!)

D. Bon. Verás qué caña más fina.
Dion. (Entonces será un junquillo.)
Muchas gracias, lo agradezco,
tengo un baston muy bonito.
D. Bon. Vaya con mi amigo Blanco.
Dion. (En qué me habrá conocido
que soy blanco este camello
si estoy más negro que un tizo.)
D. Bon. Tú seras Blanco Tostado.
Dion. No señor, blanco... teñido.
D. Bon. Tostado será tu padre.
Dion. Es regular.
D. Bon. (Ay, qué pillo.)
¿Y los negocios, qué tal?
Dion. Los negocios muy mezquinos.
D. Bon. ¿Pero el ingenio?..
Dion. No falta.
D. Bon. ¿Qué ha de faltar? Tan magnífico.
Dion. Muchas gracias, es favor.
D. Bon. ¡Qué favor ni que cumplidos!
Voy á llamar á mi esposa. (Se levanta.)
Dion Bien está.
D. Bon. Con tu permiso.
(Se dirige á la primera puerta izquierda.)
Epifania, aqui está Blanco.
Dion, (En qué lo habrá conocido.)
(A Serafina.)
Dime lo que aquí sucede,
porque yo no me lo explico.
Seraf. Que te han tomado por otro.
Dion. ¿Por otro á mí?...
Seraf. Por Domingo.
Por el negro que esperaban.
Dion. ¿Y he estado haciendo el ridículo
ante tu padre?...
D. Bon. (Llamando.) ¡Epifania!
Dion. Yo me descubro ahora mismo.

SERAF. ¿Qué vas á hacer, desdichado?
¿No ves que corres peligro?..
DION. Uf, yo sudo como un pollo.
(Sacando el pañuelo.)
PEPA. No te limpies.
DION. ¡Qué suplicio!
SERAF. ¿Si te limpias, no comprendes
que vas á perder el tipo?

ESCENA XXVI.

DICHOS y D.ª EPIFANIA.

D. BON. Epifania viene aquí.
SERAF. (Miente mucho.) (Aparte á Dionisio.)
DION. (¡Vaya un lio!)
D. BON. (A D.ª Epifania, que entra.)
Aquí tienes...
D.ª EPIF. (Yendo á abrazar á Dionisio.)
¡Hijo mio!
DION. No me abrace usted á mi.
D.ª EPIF. (Aparte á D. Bonifacio.)
(No es tan negro su semblante.)
D. BON. (Prietecito, prietecito.)
D.ª EPIF. Siéntese Vd., amiguito.
SERAF. (Aquí á mi lado.) (Aparte a Dionisio.)
DION. Al instante.
D.ª EPIF. Y, vamos á ver, ¿qué tal?
DION. ¡Achis! (Estornudando.)
D. BON. ¿Se habrá constipado?
D.ª EPIF. Jesús.
DION. (Si estoy atascado
con el carbon vegetal.)
D.ª EPIF. ¿Y la familia?.. ¿Y Ruperto?
DION. (Por quién me habrá preguntado.)
D. BON. ¡Qué triste se habrá quedado!

DION. No se ha quedado; se ha muerto.
(¿Miento bien?) (Aparte à Serafina.)
SERAF. (Aparte á Dionisio.) (Estoy temblando.)
DION. (Aparte á Serafina.)
(Y yo me encuentro en un potro.)
D.ª EPIF. ¿Cómo está D. Lucas?
DION. (¿Otro?)
¡Pchis!.... Allí está vegetando.
D. BON. ¿Cria tabaco?
DION. Regular.
D.ª EPIF. En los negocios te embobas.
D. BON. ¿Cria cañas?..
DION. Para escobas
no las deja de criar.
D. BON. Yo á tu padre conocí...
DION. (Vuelta á meterme en el lio.)
D. BON. En un memorable estio
en que á la América fuí.
Me emplearon en hacienda.....
D.ª EPIF. Y no trajo ni un ochavo.
D. BON. Me apesta el dinero.
D.ª EPIF. (Con ironía) ¡Bravo!
D. BON. Pero pesqué una encomienda.
DION. ¿El vómito?
D. BON. No me dió.
D.ª EPIF. ¡El vómito!.... fué un colgajo.
D. BON. (¡Qué ordinaria!)
DION. ¿Y se lo trajo?
D. BON. Pero ella se lo colgó.
Dª. EPIF. La esposa tiene derecho...
DION. (La situacion se complica.)
D. BON. Como era una cruz muy chica
se hizo un alfiler de pecho.
D.ª EPIF. Basta de conversacion.
Vamos á ver, Dominguito,
Cuéntanos algo.

DION. (Estoy frito.)
D. BON. Hazles una descripcion.
SERAF. (Inventa por Dios.) (Aparte á Dionisio.)
DION. (Yo muero.)
D. BON. ¿Quieres hablar de tu quinta?
DION. Eso es mejor. (Sudo tinta.)
Dª. EPIF. No olvide usté el cocotero.
DION. Pues mi quinta... ¡qué batalla
fué mi quinta! me alistaron,
en el cuartel me encerraron,
y no llegando á la talla...
D. BON. Tú estas chiflado, de fijo.
Pero hombre, ¿nos vas á hablar
del servicio militar?
DION. ¿Pues de qué?
Dª. EPIF. De su cortijo.
DION. ¡Ah, mi quinta...!
D. BON. De la Habana.
DION. Pues sí, en la Habana poseo
una quinta de recreo,
donde crece la banana.
Allí cultivo el jicaco
y el coco su bosque extiende
y allí á recojer se aprende
la cosecha del tabaco.
SERAF. (Sigue, muy bien.) (Aparte á Dionisio.)
Dª EPIF. ¡Ideal!
D. BON. ¡Tabaco! ¡Buena charada!
(Pausa.)
DION. (Ya no se me ocurre nada.)
Dª EPIF. ¿Qué tiene?...
DION. Me siento mal.
Dª EPIF. El cansacio del viaje...
D. BON. Entra á descansar, hijito.
DION. (Irme es lo que necesito.)
Dª EPIF. Querrá usted cambiar de traje.
D. BON. ¡Querrá lavarse!

DION. Eso no.
D.ª. EPIF. (Aparte á D. Bonifacio.)
(¡Qué horror al agua le tiene!)
D. BON. (Aparte á D.ª Epifania.)
(Como de tanta agua viene.)
D.ª. EPIF. Niña, has que descanse.
SERAF. ¿Yo?..
DION. Pero si no tengo empeño...
D. BON. Has de entrar... (Le empujan.)
DION. (No habrá tu tia.)
D.ª EPIF. Que duerma V. hasta el dia.
D. BON. Aqui velamos tu sueño.
(Le hacen entrar por la primera derecha.)

ESCENA XXVII.

DICHOS, menos DIONISIO.

D.ª EPIF. Ay, Bonifacio de mi alma
(Va á abrazarlo.)
D. BON. Epifania, déjate de zalamerias ahora, que está la niña delante.
D.ª EPIF. Bueno, pues escúchame.
D. BON. Te escucho.
D.ª EPIF. ¿Cómo encuentras tú á Domingo?
D. BON. Te diré... ¿Y tú?
D.ª EPIF. Yo, desigual.
D. BON. Esplícate.
SERAF. (Ay, Dios mio.)
D.ª EPIF. Me parece que la parte del cuello y el resto de las orejas es más claro que el de la cara.
SERAF. (Como que el pobre no se ha tiznado más que el frente.)
D. BON. ¿Pero no sabes que es cuarteron?
D.ª EPIF. ¿Y qué?
D. BON. Que los cuarterones no tienen más que

una parte negra; la otra. ...

D.ª Epif. ¿Es blanca?

D. Bon. Tanto como blanca.....

Dª. Epif. Pues Domingo es blanco á trechos y no me conformo.

D. Bon. La que debe conformarse es la niña y ella lo está: ¿Verdad? (A Serafina.)

Seraf. Sí, papá ¿pero te has olvidado de la charada?

D. Bon. Es verdad, abur. (Coje el periódico y se propone á marchar.)

D.ª Epif. Espera, hombre, me voy contigo. (A Serafina) Tú, niña, quédate aqui al cuidado por si Domingo necesita algo.

(Vánse D.ª Epifania y D. Bonifacio, por la primera izquierda.)

Seraf. ¡Por fin! Creí que no se irian nunca!

D.ª Epif. (Saliendo.) ¡Ah! Cuidado no te acerques á la puerta de su cuarto, que puedes despertarle. (Váse.)

ESCENA XXVIII.

SERAFINA, sola.

Bueno, mamá. ¡Dios mio! ¡si mis padres descubren que todo es una farsa!... Si le digo que se vaya, van á sospechar, de seguro, al notar su ausencia; y si le dejo pudiera presentarse el otro y entonces... no lo quiero pensar. ¡Qué situacion más aflictiva la mia! Nada, y por más vueltas que doy, no encuentro la solucion.

ESCENA XXIX.

SERAFINA y PEPA.

PEPA. (Entrando.) ¿En qué piensa V. señorita?

SERAF. ¡Jesús qué susto me has dado!

PEPA. ¿Pero qué ocurre?

SERAF. Lo mismo, que no doy con la solucion.

PEPA. ¿Y el señorito?

SERAF. Mis padres se han empeñado en que debia estar muy fatigado y el pobre no ha tenido más remedio que entrar en esa habitacion, por no contrariarles.

PEPA. ¿Y si viene el otro?

SERAF. Eso digo yo. Lo peor es que mi madre no está del todo conforme con su negrura.

PEPA. ¿Y su papá?

SERAF. Asegura que es auténtico, pero en él se concibe el error, porque ya sabes que no vé bien.

PEPA. ¿Y qué hacemos? Váyase V. con sus padres y entreténgales mientras preparo la fuga.

SERAF. No te encargo nada, Pepa. (Vase por la primera izquierda.)

PEPA. Descuide V. señorita.

XXX.

PEPA y DIONISIO

PEPA. (Que se dirije á la primera derecha en el momento que aparece Dionisio, en mangas de camisa, con una tohalla al cuello y los cabellos en desórden. Pepa da un grito al verle.)

¿Pero qué es esto, se ha quitado V. la tizne?

DION. Naturalmente. ¿Tú crees que yo podia resistir tanto cisco encima?

PEPA. Menudo es el que se va á armar si lo cojen á V. así.

DION. No, si voy á vestirme.

PEPA. Pronto, que aquí estoy yo para echarlo.

DION. ¿Para echarme?

PEPA. Para ponerlo á V. en salvo.

DION. ¿De veras? Ay, Pepa, qué buena eres.

PEPA. Menos música y más limosna.

DION. Hija si no tengo suelto; pero yo pagaré tus servicios con un estrecho abrazo. (La abraza. En este momento aparece D.ª Epifania, que queda sorprendida.)

PEPA. ¡Ay, la señora! (Se desprende de los brazos de Dionisio.)

XXXI.

Dichos y D.ª EPIFANIA.

Dª. EPIF. ¡Eh! ¡Qué veo! En mi casa tamaña desvergüenza...

DION. (Esta sí que es negra)

PEPA. Señorita...

Dª. EPIF. Ni una palabra.

PEPA Pero si es.....

D.ª EPIF. Ya lo sé, tu amante.

DION. ¿Yo?....

Dª. EPIF. Si señor, usted.

DION. Pero señora.....

D.ª EPIF. Cállese V., atrevido

PEPA. Pero si él.....

Dª. EPIF. Silencio. (A Dionisio.) Mi marido le pedirá á V. una explicacion. (No será capaz.) Ay, la niña viene. Márchese V. á la calle, vaya á sorprenderle en traje tan deshonesto.

DION. Pero señora considere V. que salir así..... Voy á vestirme. (Se dirije hácia la primera derecha.)

D.ª EPIF. No, en ese cuarto no.

DION. ¿Pues dónde me oculto?

D.ª EPIF. En ese. (Señalando la segunda puerta derecha.—Dionisio entra.)

ESCENA XXXII.

D.ª EPIFANIA, PEPA y SERAFINA.

SERAF. ¿Qué pasa?

D.ª EPIF. Lo que á tí no te importa. (Ap. á Pepa.) (Que no se entere la señorita.)

SERAF. Oí voces.....

D.ª EPIF. Es que estaba regañando á esta..... porque la he sorprendido con su novio. (Ya la solté.)

SERAF. ¿Y eso qué tiene de particular?

D.ª EPIF. Nada, pero el abrazo.....

SERAF. ¿Pero la abrazó?

D.ª EPIF. Sí, digo no; la iba á abrazar, digo, queria abrazarla... (No sé que decir;) ¿Y tu padre?

SERAF. Ya viene.

D.ª EPIF. No.

SERAF. ¿Como que nó, si ya está aquí?

ESCENA XXXIII.

Dichos y D. BONIFACIO, que cruza la escena muy diligente, con direccion á la segunda puerta derecha.--D.ª Epifania se interpone.

D.ª EPIF. Dónde vás?

D. BON. A cojer mis gafas, que están en ese cuarto.

D.ª EPIF. No.

D. Bon. ¿Lo sabré yo que las he puesto?
D.ª Epif. Digo que no se entra.
D. Bon. ¿Porqué?
D.ª Epif. Porque... el gato está rabiando.
D. Bon. Entonces entra tú. (A D.ª Epifania.)
D.ª. Epif. Nadie.
D. Bon. ¿Pero mujer cómo quieres que lea?
D.ª Epif. Al trasluz de una copa; aqui no se entra.
D. Bon. Bueno, pues voy á ver á Domingo. (Se dirige á la primera derecha.)
Pepa. (Interponiéndose.) ¡No!
D. Bon. ¿Está rabiando tambien?
Pepa. No, pero estará durmiendo.
D. Bon. ¿Pero Señor, aqui qué sucede?
Pepa. Yo me escurro por si acaso. (Vase.)
D.ª Epif. Nada, que lo he cogido infraganti.
D. Bon. ¿A Domingo?
D.ª Epif. Al otro.
D. Bon. ¿Pero hay dos negros en casa?
D.ª Epif. Torpe, al novio de la chica.
D. Bon. ¿Pero no quedamos en que el novio de la chica es Domingo?
D.ª. Epif. Al de Pepa.
D. Bon. Y á mí qué me importa Pepa
D.ª Epif. ¿Pero y el abrazo?
D. Bon. Déjame de zalamerias ahora.
D.ª Epif. Si es el abrazo que le dió á Pepa, imbécil.
D. Bon. ¿Imbécil, porque se estuvo queda?
D.ª Epif. Ay, Bonifacio, estás desconcertado.
D. Bon. Cualquiera lo estaria en mi lugar. Figúrate que leyendo el periódico veo que el vapor ha hecho averia, y no ha llegado á Santander.
Seraf. (Ay, Dios mio!)
D.ª Epif. ¿Entonces cómo ha llegado Domingo?
D. Bon. No lo sé; voy á preguntárselo.
D.ª Epif. ¿Pero no sabes que está durmiendo?

D. Bon. Es cierto, sí, luego se lo preguntaré.
D.ª Epif. No te vayas.
D. Bon. ¿Qué quieres?
D.ª Epif. ¿Qué vamos á hacer con este?
(Señalando á la segunda puerta derecha.)
D. Bon. ¿Con el gato?
D.ª Epif. Con el novio de la chica.
D. Bon. ¿Pero no está allí?
Dª. Epif. Si es el de Pepa.
D. Bon. (Furioso.) ¿Pero está ahí el novio?
(Transicion.) Bueno pues que se vaya.
D.ª Epif. (Abriendo la puerta.) Salga usted.
(Sale Dionisio.)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y DIONISIO; al final PEPA.

Seraf. (Al ver á Dionisio.) ¡Dionisio!
D. Bon. / D.ª Epif. ¿Eh? ¿Tú le conoces?
Seraf. Sí... digo me parece que si.
D.ª Epif. ¿Y cómo?...
D. Bon. Déjate de indagaciones, Epifania; lo que urge es que se marche antes que se entere Domingo.
Seraf. No tema V., papá, Domingo no se enterará, porque Domingo es este.
D. Bon. ¿Cómo ha de ser, si el señor es blanco y Domingo negro?
Seraf. Porque se tiznó en la carbonera donde huyendo de Vdes. se metió.
D. Bon. ¿Y con qué derecho entró en esta casa?
Seraf. Es que es mi novio.
D.ª Epif. ¿Tambien tuyo? ¿Y Pepa?
Seraf. Pero si él no tiene nada que ver con Pepa.

(D. Bonifacio se abstrae hasta que lo marque el diálogo.

D^a. Epif. ¿Entonces porqué la abrazó?

Dion. Señora, en pago del servicio que iba á hacerme, protegiendo mi fuga.

D.ª Epif. ¿Su fuga de V. con Serafina?

Dion. No señora, mi fuga de esta casa donde me hallaba... de incógnito.

D.ª Epif. (Meditando.) Entonces...

Seraf. ¿Qué piensas?

D.ª Epif. Que estamos perdidos....

Seraf. ¿A qué viene eso ahora?

D.ª Epif. Que estamos perdidos en un mar de confusiones, porque si Vd. no es Blanco...

Dion. ¿No vé Vd. que sí, señora?

D^a. Epif. ¿Pero Vd. no es Borrego?

Dion. Sí, señora.

D.ª Epif. ¿Entonces es Vd. Borrego... Blanco?

Dion. Como V. quiera.

D. Bon. (Dándose una palmada en la frente) ¡Animal!

Dion. ¿Cómo?

D. Bon. Que ya dí con la solucion.

Todos ¿A ver? (Se agrupan al rededor de D. Bonifacio)

D. Bon. Es mi primera vocal y tambien preposicion.

Todos ¡Ah!

D. Bon. Eso es, *a*.

D^a. Epif. Vete al infierno.

D. Bon. ¿Pues no querian Vds. saber la solucion de la charada?

D.ª Epif. Vete al diablo. Lo que queremos saber es quién es este jóven.

Dion. Señora, yo soy Dionisio Borrego, novio de Serafina y empleado con doce mil reales.

D. Bon. ¿Doce mil reales? (Con exagerada alegría) ¡Ya hay dinero!...

Dion. ¿Cómo?

D. Bon. Que ya hay dineros para sostener una casa.

D.ª Epif. ¿Y qué piensa Vd. hacer?
Dion. Vds. dirán
D.ª Epif. Si la niña le quire,
le seré franca:
tiene Vd. por segura
su mano blanca
Dion. (A Serafina) A tí te toca.
D. Bon. Echa, Serafinita,
por esa boca.
Seraf. Pues yo digo....
Dion. ¿Qué dices?
Seraf. Que sí le quiero.
D.ª Epif. ¿Y renuncias con gusto
al habanero?
Seraf. ¡Yo necesito
vivir mi vida entera
con Dionisito!
Dion. Bendiga Dios tu boca,
prenda querida.
D. Bon. Dios os haga felices
toda la vida.
Dion. ¡Viva mi suegro!
Pepa. (Entrando con un número del periódico *Blanco y Negro,* que presentará al público.)
Aquí tienen ustedes
el «Blanco y Negro»

TELON RÁPIDO.

3 0112 115873710

PUNTOS DE VENTA

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo 2; de *D. Antonio de San Martín,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* Esparteros 11; de *Gutenber*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañia,* calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano,* Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría,* Plaza del Ángel 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.